

JOHN SEARLE, *La revolución de Chomsky en lingüística*. Traducción de Carlos Manzano, Barcelona, 1973; 61 + 3 pp. (*Cuadernos Anagrama*).

Día con día aumenta el número de escritos que exponen, ponderan o combaten las teorías lingüísticas del iniciador de la gramática generativa. El presente estudio, escrito por un especialista en filosofía del lenguaje, puede dividirse por su contenido en dos partes. En la primera, nos presenta una visión de conjunto de la doctrina de Chomsky. En la segunda, la más interesante y digna de comentario, objeta dos aspectos de esta teoría: la pretendida reivindicación de los autores racionalistas del siglo XVIII, y el atribuir a las estructuras sintácticas existencia independiente de los contenidos, concebir el lenguaje independientemente de la comunicación.

Chomsky considera que el niño, antes de poder hablar, tiene en su mente la "forma" del lenguaje, las estructuras mentales que forman la gramática universal. Esto explica, por una parte, que el niño pueda aprender una lengua materna y que ésta, cualquiera que sea, no necesite de enseñanza formal. Por otra, que los niños, listos o tontos, puedan hablar. Si no tuvieran un conocimiento perfecto de dicha gramática, no podrían manejar adecuadamente las complicadas reglas sintácticas de una lengua, dado que la información lingüística que recibe un niño antes de que hable, es muy deficiente e imperfecta. Postula Chomsky, así, la posibilidad de que el hombre posea conocimientos de procedencia no experimental, y cree encontrar antecesores inmediatos de esta teoría en los autores racionalistas del siglo XVIII, especialmente en Descartes.

John Searle objeta a Chomsky que Descartes pensaba que los conceptos son innatos, pero el lenguaje, arbitrario. Es cierto que Descartes afirma que el uso creador del lenguaje es lo que distingue al hombre de los animales inferiores y que se tienen ideas innatas del círculo o de Dios, pero no de las reglas sintácticas. Por tanto —dice Searle— no puede considerarse al autor racionalista como precursor de las ideas innatas de Chomsky. Sin embargo, creo que el antecedente, observado por Chomsky, es la afirmación cartesiana de que dichas ideas existen, no tanto de cuáles son esas ideas. Por otra parte, a la objeción que se ha hecho a la gramática general en el sentido de que no es posible que haya reglas comunes para lenguas tan distintas como se encuentran en la realidad, Chomsky responde que estas diferencias

están sólo en el plano superficial, ya que en la estructura profunda todas las lenguas tienen grandes semejanzas. Por ejemplo, el hecho de que todas formulen oraciones con sujeto y predicado, y de que utilicen para el primero frases nominales y para el segundo frases verbales.

La segunda objeción que hace Searle me parece de más peso, porque se relaciona con la parte central de la teoría generativa. Chomsky se niega a explicar al hombre como un conjunto de "acontecimientos". Cree que el comportamiento humano sólo es la manifestación de complejas estructuras internas, las cuales determinan los actos humanos. Así pues, el adecuado estudio del hombre no debe hacerse en el nivel superficial, sino en el profundo de las estructuras. Define al hombre como un animal esencialmente sintáctico, y cree que, comprendiendo la sintaxis, logrará entender el funcionamiento del cerebro. Afirma que la semántica no modifica la construcción lingüística, y que la sintaxis puede y debe estudiarse independientemente de la semántica. La forma debe caracterizarse independientemente del significado, porque forma y función están relacionadas sólo de manera casual y, por tanto, pueden separarse. Una vez aisladas, la segunda nos permitirá conocer los andamios de nuestro pensamiento. Si la característica definitiva de las lenguas es la estructura, la lingüística —para Chomsky— será el estudio de la mente a partir de la sintaxis. Esta es la razón de que postule estructuras profundas exclusivamente sintácticas. Define la descripción de una lengua natural como la teoría deductiva formal que contiene una serie de reglas gramaticales que puedan generar la serie infinita de oraciones de esa lengua, y que no generen nada que no sea una oración, y que constituyan, además, una descripción de la estructura gramatical de cada oración.

Esta separación tajante entre la sintaxis y la semántica, nos dice John Searle, es el meollo de las diferencias entre Chomsky y sus discípulos más brillantes, quienes han postulado la *Semántica generativa*, y han proseguido sus investigaciones apartados de su maestro. Le objetan su incapacidad para manejar el significado, por una parte; y por otra, el hecho de que sus conceptos de "oración gramaticalmente correcta" o "bien construida" necesitan de elementos semánticos. Para ellos, la separación entre sintaxis y semántica es imposible; y por esto no hay necesidad de postular estructuras profundas exclusivamente sintácticas. Afirman que el componente generativo de una teoría lingüística es la semántica, porque el lenguaje se inicia en una ora-

ción y produce después las construcciones sintácticas introduciendo reglas de sintaxis y de léxico. Los seguidores de ambas hipótesis prosiguen sus investigaciones, y hasta la fecha no han encontrado la forma de reconciliarlas o integrarlas.

Una de las consecuencias de que Chomsky postule un formalismo sintáctico es la debilidad de su teoría semántica. Su idea del significado es demasiado pobre, y no le permite cumplir el programa que se había trazado en *Aspects of the theory of syntax* (1965): explicar las relaciones lingüísticas entre sonidos y significados de la lengua. Con este fin, postuló los componentes sintáctico, fonológico y semántico de la lengua. Este último está formado por una serie de reglas que determinan el significado de las oraciones. A su vez, el significado de la oración depende del significado de cada elemento y de su combinación. Éstos forman el contenido del componente semántico por medio de estructuras profundas que generan tantas "lecturas" como significados posibles tenga cada oración. "El gramático chomskyano, al construir un componente semántico, intenta construir una serie de reglas que constituyan un modelo de la competencia semántica del hablante. El modelo debe duplicar la comprensión por parte del hablante de la ambigüedad, de la sinonimia, de la falta de sentido, de la analicidad, de la contradicción interna, etc." (p. 57). Se supone, pues, que este componente nos dará las reglas que nos permitirán conocer los tipos de agrupaciones de palabras que dan por resultado un sentido determinado; y eso, teóricamente, explicará el conocimiento que el hablante tiene de cuáles combinaciones de palabras producen tal sentido en su propia lengua.

Sin embargo, no se ha podido definir con precisión qué son esas lecturas ni, por supuesto, se ha podido trabajar con ellas. Al preguntarse John Searle qué pueden ser esas lecturas, encuentra dos soluciones, a cual más insuficientes. Dice: "O bien las lecturas son simplemente paráfrasis, en cuyo caso el análisis es circular, o bien las lecturas constan simplemente de listas de elementos, en cuyo caso el análisis falla por insuficiencia; no puede explicar el hecho de que la oración expresa un juicio" (p. 58). Los teóricos de la semántica dicen que todavía no se han podido producir estas "lecturas", que se expresarán en un futuro alfabeto semántico universal semejante al fonético. Aun así, piensa Searle, esta teoría semántica no es suficiente para explicar de manera *general* la competencia semántica del hablante. El dilema sigue en pie: "O nos da un formalismo estéril, una lista no

interpretada de elementos, o bien nos da paráfrasis, que no explican nada" (p. 61). La competencia semántica se entiende como la capacidad de producir y elaborar actos lingüísticos. Si Chomsky considera al lenguaje como un sistema formal autosuficiente, que sirve accidentalmente para la comunicación, niega así la relación esencial entre el lenguaje y la comunicación, entre el significado y los actos lingüísticos. La realidad, por el contrario, nos manifiesta que no hay posibilidad de explicar el significado de una oración, si no se considera su lugar dentro de la comunicación. Una teoría exclusivamente formal como la que propone Chomsky es inadecuada para explicar cómo se producen los actos del habla.

Quizá, concluye Searle, el mérito más sobresaliente de Chomsky, después de sus brillantes aciertos en el análisis sintáctico, es haber devuelto a las investigaciones lingüísticas el aspecto humano, que por tantos años se les había negado. A la concepción de Hockett, que representa con diferentes variantes la posición estructural, y que dice "la lingüística es una ciencia clasificatoria", Chomsky opone una lingüística que hace resaltar el poder creativo del lenguaje humano.

Ameno, interesante y sugestivo resulta este trabajo de John Searle. Su exposición es clara. Huye de la solemnidad y la complejidad en la exposición sintética de una teoría que presenta, en sí misma, dificultades innegables.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

Jos NIVETTE, *Principios de gramática generativa*, Madrid, Editorial Fragua, 1973; 142 pp. (Col. *Lenguas y Cultura*).

Es ésta una de las mejores introducciones al estudio de la lingüística transformacional que se han escrito últimamente. En ella encontrará el lector no iniciado en el transformacionalismo una guía clara y sencilla de los principios teóricos y metodológicos en que se basa la gramática generativa. Creo que no es pequeño el mérito de Nivette al proporcionar una visión de conjunto fundamental y comprensible sobre doctrina tan compleja y —ya— controvertida. Esta virtud me parece suficiente para considerar recomendable el libro a todos los estudiantes —y estudiosos— que deseen iniciarse en el camino sinuoso del transformacionalismo.